

CEREMONIA HOMENAJE AL DR. CARLOS A. JAVIER ZEPEDA

Auditorium Central, Hospital Escuela
Tegucigalpa, 15 de febrero de 2007, 10:00 am – 12:00 m

Reseña biográfica del *Dr. Carlos A. Javier Zepeda*. Dr. Jorge Fernández,
Instituto de Enfermedades Infecciosas y Parasitología Antonio Vidal.

Impregnado de la más sublime dedicación a la medicina, con la influencia temprana de un hogar conducido por el eminente médico don Carlos Javier, acompañado por la amorosa señora doña Andrea Zepeda, Carlos creció entre libros y consejos que forjaron su espíritu infatigable por la búsqueda de lo verdadero, sabiendo que en la ciencia prevalece siempre la incertidumbre. Llegó al mundo cuando la II gran conflagración mundial aún hacía estragos en la derruida Europa y estremecía al planeta entero, en esta ciudad de Tegucigalpa un 29 de marzo de 1945, aunque pronto la familia se trasladaría a La Lima, donde comenzó sus estudios escolares primarios para luego concluirlos estando de nuevo en Tegucigalpa. De igual forma sus estudios secundarios los comenzó en San Salvador para concluirlos en 1957 en el Instituto San Francisco de esta ciudad. En la década de los 60's se dedica a sus estudios de medicina y cirugía en la Facultad de Medicina de la UNAH (la Facultad), (foto 1), obteniendo su título el 10 de diciembre de 1969, otra vez conmovido por la guerra inhumana y brutal que abatía el medio y extremo oriente, pero también se sufría la conflagración local por la artera invasión de avorazados potentados salvadoreños a nuestro país. Atraído por la combinación de la docencia y la investigación, dos luceros que siempre han iluminado el sendero de su vida profesional, rápidamente se incorporó ese mismo año como profesor auxiliar de Fisiología en la Facultad, en donde se vivía un intenso período de producción científica con un granado contingente de profesores nacionales y extranjeros. Auténticos maestros de la academia en el hospital general San Felipe, a diario le fueron dando el sentido curioso e indagador a lo que se denomina el modo de actuar profesional, con intensos matices de entrega a los enfermos y un candente espíritu averiguador que tempranamente lo condujeron a sus primeras publicaciones científicas en la Revista Médica Hondureña, de la cual ha sido un apasionado favorecedor, contribuidor y protector, debiendo a él en gran manera la evolución extraordinaria que ha tenido nuestra pionera publicación científica.

Su pasión por el mundo del microcosmos biológico (foto 2), admirador de Virchow y Robbins (su maestro), de acuerdo a lo que significa la vida celular y sus implicaciones patológicas, dentro y fuera del cuerpo humano, desde la génesis de la apoptosis a las teorías basales de la inflamación, el trauma, la isquemia y la necrosis, y, por supuesto a los elementales principios de la teoría pasteuriana y los postulados de Koch, lo condujo a los Estados Unidos a perfeccionar conocimientos y destrezas en prestigiosos centros como el Instituto Mallory de Patología del Hospital de Boston, en donde estudió Anatomía Patológica, o el Laboratorio Pepper de Medicina Clínica del reconocido hospital de la Universidad de Pennsylvania en Filadelfia, en donde estudió Patología Clínica y Microbiología Médica durante la primera mitad de la década de los 70's. Finalizó estudios de Microbiología Clínica en la Clínica Mayo y la Escuela de Graduados de la Universidad de Minnesota en Rochester entre 1979 y 1980.

Académico por antonomasia, ergo, estudiante permanente como lo pregonaba el excelso don Hernán Corrales Padilla (foto 3), Carlos ha dedicado su vida a la enseñanza desde sus primeros escaños en la profesión, comenzando como profesor auxiliar en la Facultad como lo hemos mencionado, así como docente asociado en el Departamento de Patología de la Escuela de Medicina de la Universidad de Pennsylvania, entre 1972 y 1975. Regresando ese año a Honduras, se incorporó como profesor titular al Departamento de Patología de la Facultad (foto 4), permaneciendo en la cátedra de Patología Clínica hasta 1988. Lamentable e inexplicablemente la cátedra fue cerrada en la Facultad (foto 5), provocando un grave retroceso en la formación de los estudiantes, situación que desgraciadamente todavía persiste (Javier Zepeda CA. Condenada a morir una especialidad médica. Rev Med Hon 1988, 56:300-302).

Su proyección sobre la salud pública, reflejada más por su devoción a la formación de los recursos humanos de la salud, especialmente médicos y técnicos de laboratorio (foto 6), lo ha conducido a formular y poner en marcha algunas políticas y planes siguiendo su mentalidad estratégica de apoyo a los servicios de la salud pública (Javier Zepeda CA. Sobre la necesidad de laboratorios clínicos confiables en las instituciones del Estado. Rev Med Hon 1977, 45:161-163; Javier Zepeda CA. Bachilleres, Licenciados y Doctores. Diario Tiempo, San Pedro Sula 1993, 14 junio; Javier Zepeda CA. La necesidad de Técnicos en los laboratorios de salud. Rev Med Hon 1999, 67:267-268; Javier Zepeda CA. El Reglamento para la Apertura y Funcionamiento de Laboratorios de Salud. Diario La Tribuna, Tegucigalpa, 1999, 14 abril). Entre 1975 y 1977 estuvo en los laboratorios del hospital San Felipe, como médico en servicio a cargo del Laboratorio Clínico Integrado y Banco de Sangre, Hospital General San Felipe e Instituto Nacional del Tórax, en tanto que participaba en calidad de consultor de OPS/OMS- junto a los Dres. Ramón Pereira, Edmundo Poujol y Mario Cáceres, en el diseño del nuevo departamento de laboratorios del hospital Escuela (foto 7), adonde se trasladó en 1978 como jefe del Servicio de Microbiología Clínica, al cual fue enriqueciendo con nuevas técnicas y especialidades como la micología, la micobacteriología y el diagnóstico viral, a lo largo de su desempeño, hasta 1997, junto a dedicadas microbiólogas como Filo, Juanita y Panchita, que lo apoyaron decididamente en el progreso de esa unidad. En 1982 fue jefe del Departamento de Laboratorios del Instituto Hondureño de Seguridad Social y en 1995 fungió como jefe del Departamento de Laboratorios del hospital Escuela. Desde 1998 se desempeña como director de los Laboratorios Médicos, ahora cuartel general de sus operaciones de asistencia, investigación, docencia y extensión. La Facultad (foto 8) ha sido su constante preocupación, aún desde fuera de sus recintos, luchando contra la celotipia profesional de mentes estrechas que en su megalomanía han atrasado y oscurecido el desarrollo y modernización de la academia (Javier Zepeda CA. Enseñanza y práctica de la Patología Clínica. Rev Med Hon 1991, 59:99-102, Javier Zepeda CA. Reflexiones sobre educación médica. Medicina Clínica (Tegucigalpa) 1992, 1:73-76, Javier Zepeda CA. De médicos y microbiólogos. Rev Med Hon 1998, 66:168-170 (foto 9), Javier Zepeda CA. El estudio en Medicina y las fuentes de información para el estudiante. Bol Sist Bibliot UNAH 1978, 6:4-10).

Su fuerte desarrollo dentro del laboratorio tiene grata recordación en el hospital San Felipe, donde comenzó su desempeño profesional, en el hospital Escuela, donde tuvo una prolífica participación científica, política y académica, y en los Laboratorios Médicos, desde donde se ha seguido proyectando como fuente fecunda del saber. El

maestro insigne don Edmundo Poujol (foto 10), lo guió por los rumbos de la inquisición y la disquisición, con la primera producción científica que le valió el reconocimiento de la comunidad médica nacional (Poujol ER, Javier Zepeda CA. Estudio epidemiológico de la coccidioidomicosis en el Valle de Comayagua, Rev Med Hon 1971, 39:274-285).

Inspirador y fundador del Servicio de Microbiología del Hospital Escuela (foto 11), se sumergió en una carrera de entrega a la asistencia y de profunda investigación, tal como lo atestigua su formidable producción de papeles científicos publicados preferentemente en la Revista Médica Hondureña (foto 12), pero también en revistas internacionales y otras nacionales. Incursiona en aspectos de técnicas generales de laboratorio (Tishler PV, Javier C. Fluorescent identification of Y and X chromatin bodies in human tissues. J Histochem Cytochem 1973, 21:587-591; Javier Zepeda CA, Alger J. Larva migrans visceral – Enfoque diagnóstico con énfasis en el inmunodiagnóstico. Rev Med Hon 2002, 70: 125-126); así como de exámenes de laboratorio utilizados en la práctica clínica como indicadores, por ejemplo, las antiestreptolisinas, la carga viral por VIH, los cultivos de las heces, PSA total y porcentaje de PSA libre; sin embargo la vasta realización de su trabajo en el diagnóstico de enfermedades infecciosas se ve reflejada en la amplia gama de gérmenes, condiciones y síndromes estudiados, e.g., micobacterias típicas (TB y lepra) y atípicas, estreptococos, gonococo, chancro blando, clamidia, VIH, brucelosis, estafilococos, amebiasis y otras infecciones intestinales como diarrea del viajero y campilobacter, rubéola, infecciones respiratorias, pneumocistosis, mordeduras de serpientes, infecciones por arañazos de gato, mordeduras de serpientes, resistencia bacteriana a los antibióticos, larva migrans y leishmaniasis, lo que representa más de veinticinco artículos originales en publicaciones científicas en este área.

El querido hospital Escuela (foto 13) le provoca pena por la indolencia gubernamental (Javier Zepeda CA. El Hospital anti Escuela y la ética de la política de salud. Diario La Tribuna, Tegucigalpa, 1995, 17 julio; Javier Zepeda CA. La acreditación del Hospital Escuela. Diario La Tribuna, Tegucigalpa 1991, 12 febrero), el irrespeto y la mediocridad a lo interno lo orillan a retirarse a una práctica privada exclusiva y demandante, pero de haber existido condiciones favorables en la academia y el centro asistencial, hubiera matizado su labor quizás con mayores sacrificios pero también con mayores ganancias para las instituciones.

La Revista Médica Hondureña (la Revista) ha sido fuente de inspiración y arraigado patriotismo, en ella ha logrado plasmar su acuciosidad científica, su espíritu gremialista y su amor al país. Ya en 1977 había logrado revisar la producción acumulada de artículos desde 1962- inicio de la segunda etapa de la Revista- a 1977 (Javier Zepeda CA. Índice acumulativo de la Revista Médica Hondureña 1962-1976. Rev Med Hon 1977, 45:77-92). En 1995 (foto 14), con motivo de la celebración del Sexagésimo Quinto aniversario de la Revista, presentó una reseña histórico- evolutiva a partir de su fundación en 1930 (Javier Zepeda CA. Reseña histórica de la Revista Médica Hondureña 1930-1995. Rev Med Hon 1995, 63:153-162), elegante prosa que rinde tributo a los pilares que se afanaron en prestigiar al gremio médico, nombres que fulgulan en la conciencia de los galenos, expresión de “*entusiasmos, anhelos, ciencia, amor y patriotismo*” (Antonio Vidal Mayorga, primer editorial en el primer número de la Revista). En el 2005, a propósito del Septuagésimo Quinto aniversario, hace una puesta al día del período 1995-2005 (Javier Zepeda CA. Reseña histórica de la Revista Médica Hondureña 1995-2005. Rev Med Hon 2005, 73:Suplemento No.2), en

donde su elegante pluma destaca a los pioneros de la moderna medicina del país, da méritos a los directores de la Revista, puntualiza sobre los logros de la medicina en la nación, se duele por los desafueros en la academia y la politiquería en la salud pública, arremetiendo contra sinrazones e intransigencias de mentes oscurantistas y cerradas. Termina aconsejando la creación por parte del Colegio Médico de la oficina editorial y apelando a que tengamos un *“modesto orgullo”* por tener la Revista como principal medio de comunicación científica, y a *“las futuras generaciones a que hagan honor al esfuerzo de sus predecesores...manteniendo la vigencia y actualidad de la misma”*.

Su participación en eventos científicos de corte internacional es frecuente, pero su proyección en la educación médica continuada a través de conferencias, talleres y seminarios de consumo criollo, es proverbial. Todo el gremio lo conoce como uno de los colegas de mayor competencia en el país, los Laboratorios Médicos son el estándar de referencia para garantía de calidad y para dirimir o aclarar dudas en el ámbito de la práctica clínica. Su asociación con los distinguidos colegas Salomón Grinspan, Danilo Alvarado y Eduardo Tábor ha fructificado en una entidad de gran calificación, orgullo de identidad gremial nacional. El Instituto Antonio Vidal (foto 15), (Javier Zepeda CA. Antonio Vidal, médico ejemplar. Itzamná - Salud y Ciencia, 1994, 1:32-34), es la imagen de la reverencia a otro gran padre de la medicina nacional; en tanto que la Sociedad Hondureña de Enfermedades Infecciosas (foto 16), es la palpitación del espíritu solidario bipartito en el binomio médico- paciente. El esplendor de su libro de Patología Clínica (Javier Zepeda CA. **PATOLOGIA CLINICA, Manual para el Médico General** Vol 1 (1999), Vol II (2003), cristaliza su anhelo de maestro consagrado, documento que seguramente es apreciado por su soltura técnica y lenguaje asequible, en diferentes confines de Honduras.

Termino esta presentación con el mensaje que enviara el martes pasado el Dr. Efraín Bú al excusarse por no poder acudir a esta ceremonia: Estimados colegas y amigos: lamento no estar presente en el homenaje al Dr. Carlos Javier, este jueves 15 de febrero. Motivos de trabajo me harán estar fuera de la ciudad ese día y el 16. No obstante deseo le transmitan al Maestro, ex-compañero de trabajo, compañero de sueños y luchas aun sin concluir nuestra sincera y profunda admiración a sus ideas, logros, sentimientos, conducta intachable y a toda su trayectoria médica y humana. Carlos es orgullo para la nacionalidad hondureña, paradigma del hondureño digno, solidario, profesional autentico, moral parodiando a Bertolt Brecht *“hombre que lucha toda una vida y por eso es imprescindible”*. Enhorabuena.

Esposo entregado, padre amoroso y obligado, hijo agradecido, hermano verdadero, amigo genuino, colega respetable, socio emprendedor, profesor inspirado, Carlos (foto 17), representa la quintaesencia del humanismo encarnado. Junto a tu esposa Jenny, tus hijos, nietos y hermanos, te rendimos un merecido *chapeau* expresado en este sobrio y sentido homenaje que hoy te dedicamos.

Muchas gracias.